Dramatis Personae

(Fragmento)

Gonzalo Rodríguez Risco

Pasamos de luces normales a oscuridad completa, como si hubiera ocurrido un apagón inesperado.

Un momento, luego:

ESCENA 1

Sesión creativa # 1

Luces en el departamento de Lucas. Casi no hay muebles. Varias velas apagadas puestas sobre mesas y sillas. Una ventana grande al fondo. Algunos paneles de la ventana están rotos y varios trozos de vidrio están dispersos por el suelo.

Lucas y Juan están ordenando el departamento y barriendo mientras que Marla recoge libros por las esquinas, los agita cuidadosamente, los sopla para quitarles el vidrio pulverizado y los pone en una pila, lejos de los escombros.

JUAN

Hace poco tuve que usar el baño de una librería. Creo que son los únicos lugares en esta ciudad en los que te dejan cagar sin pagar... No hay un letrero de "Sólo para Clientes". Por supuesto que tienes que comprar cualquier libro que quieras leer mientras... En fin, yo entré nomás. Sin un libro. Había un graffiti en la pared, detrás del water: Frases escritas con plumón negro que decían algo así como: "JESÚS ES EL SEÑOR, CRISTO ES EL REY, VOLVERÁ. ACEPTA A JESUCRISTO COMO TU SALVADOR O RESÍGNATE A LA PERDICIÓN". Alguien había tachado la palabra "Jesús" con un lapicero negro, y la había reemplazado por "Papá Noel" y "la perdición" se convirtió en "No recibir regalos". Eso me pareció gracioso... Acepta a Papá Noel como tu salvador o resígnate a no recibir regalos. Me hizo acordar a mi madre.

Aparentemente el religioso volvió después y escribió, con el mismo plumón: "CUANDO TE BURLAS DEL SEÑOR, TE BURLAS DE LA UMANIDAD", sin hache. El otro tipo también regresó y reemplazó "Señor" con "Papá Noel" y puso la hache. También dibujó una carita feliz torcida.

Después vino un tercer tipo, y con un lapicero rojo puso comentarios por todos lados, todos ellos dirigidos al fanático religioso, cosas como: "Tu mente simplona vomita frases de la Biblia porque te programaron para no pensar" o "¿Cómo puedes forzarme a aceptar a un salvador que me amenaza con la perdición?¨. Su letra era pequeña, muy precisa, estilo obsesivo compulsivo.

Marla se corta el dedo con un vidrio. Luego de quitar la esquirla con mucho cuidado, se chupa el dedo y sigue organizando los libros.

Luego llegó un cuarto tipo, les juro que esto es verdad, y su único comentario a esta improvisada discusión teológica fue utilizar un lapicero azul para dibujar dos senos pequeños con los pezones parados y escribir la palabra: "Tetas".

A *ese* tipo lo quiero conocer. O crear.

Sonríe.

"Tetas".

Mira a Lucas y Marla.

Eso es todo.

Marla deja uno de los libros a un lado.

Juan y Lucas casi han terminado de barrer. Marla toma un recogedor y los ayuda.

MARLA

Cuando una mujer se corta el dedo picando zanahorias, tiene un pensamiento súbito, inesperado: Está atrapada en un vacío, en un matrimonio interminable, sin sentido. Al mismo tiempo, y con la misma claridad, sabe que su única salida es a través de un acto de violencia pura. Entonces se acerca a Anton, ese es el nombre de su esposo, y mientras que él habla y habla, ella lo apuñala hasta morir. Él no sospecha nada porque nunca la mira; es como si la esposa se hubiera transformado en un objeto en esta casa, en una sombra... Y así comienza.

JUAN

Acabas de sangrar en ese libro, ¿nos vas a matar?

MARLA

No sé... Depende. ¿Qué opinas de mi historia?

JUAN

Es brillante. Genial.

MARLA

Me gusta que sea tan extrema... Que un acto brutal, violento, se haya convertido en la única salida para esta mujer.

JUAN

¿Por qué no se va?

MARLA

Eso es lo que estoy diciendo, Juan: Porque no hay otra opción. Él *tiene* que morir. Lo que aún no sé es por qué.

Listo. Eso es todo.

Miran a Lucas.

Él niega con la cabeza.

JUAN

Para variar.

MARLA

(a Juan:)

¿Así que vas a escribir sobre un Grafiti que viste en el baño?

JUAN

No, sobre el tipo que lo dibuja, el--

MARLA

"¿Tetas?"

JUAN

Ese podría ser su nombre.

LUCAS

Cuando llegué a casa después de la explosión y vi lo que quedaba de mi ventana, pensé: ¿Y si hubiese estado parado ahí cuando ocurrió? Todo es por azar, ¿no? Quién vive y quién muere. Quién llega tarde al vuelo que después se estrella en el océano... Quién se sale de la autopista antes de que el puente colapse. Nunca hay una opción, y cuando la hay, la decisión no es nada fácil... Depende de la muerte, y a ella no le importa nada.

No es una historia. Sólo estoy pensando en voz alta.

Una pausa. Luego:

JUAN

¿Te queda cerveza?

LUCAS

En la cocina... Pero debe estar tibia, porque la luz recién llegó hace poco.

JUAN

A ver...

Juan sale.

MARLA
¿Qué opinas? ¿Tengo una historia?

LUCAS
Tienes un momento. Ahora escríbelo.

MARLA
¿Y tú? ¿Nada?

LUCAS
Por algo lo llaman "estar bloqueado".

JUAN
(Desde fuera:)
¡Apagones de mierda! *Odio* la cerveza tibia.

MARLA
¿Por qué no empiezas un diario? Puedes escribir sobre la bomba, los rehenes--

LUCAS
No me gustan los diarios. Me recuerdan a *Ana Frank.*
¿Y no deberías ser tú la que escribe sobre los rehenes?

MARLA
¿Sería lógico, no? Pero no puedo.

¿Tú podrías?

LUCAS
Probablemente no.

Juan entra.

JUAN
Creo que tu leche ya se convirtió en queso.

LUCAS
Carajo... La acabo de comprar.

MARLA
¿Dónde consigues leche?

LUCAS
El bodeguero es mi "fan". Si quieres te compro un par de botellas la próxima vez.

JUAN
A ver, Marla, ¿qué hace la esposa después de matar al tipo?

MARLA
Aún no estoy segura... Pero no creo que sea nada grande... Tal vez limpia el cuchillo y sigue preparando la cena.

JUAN
Es un comienzo fuerte. Me gusta.

MARLA
Voy a escribirlo y traigo algo la próxima vez.
(Mira Lucas:)
Y me gustaría escuchar tus comentarios.

Lucas está mirando por la ventana.

JUAN
¿Lucas?

MARLA
¿Cuándo vas a reparar la ventana?

LUCAS
Cuando termine todo.

Marla se le acerca.

MARLA
Gracias por dejar que nos reunamos en tu depa... Sé que es muy peligroso. Pero prefiero estar cerca, aunque no pueda escribir sobre mi ex y todo este asunto de los rehenes.

LUCAS
Claro.

Marla se encoge de hombros. Marla y Lucas miran por la ventana.

JUAN
Bueno, mis queridos... Tengo que llegar a mi casa antes del toque de queda y escribir un comercial para comida de perro, o no se qué mierda, así que... ¿Para cuando quedamos?

MARLA
¿Qué tal el próximo viernes?

JUAN
Prefiero el domingo.
Tengo mucho trabajo--

Apagón súbito.

Puta madre. ¿De nuevo?

Sin pausa, Marla saca una pequeña linterna de su cartera y dirige a Lucas y Juan, quienes encienden velas.

MARLA
Yo también puedo el domingo... ¿Lucas?

LUCAS
Sí.

MARLA
¿Y que tal si nos dejamos tarea? Una página.

LUCAS
¿Un tarea?

MARLA
Un reto. No podemos decir que somos un grupo de escritores si nunca escribimos. Así que traigan lo que sea, pero por lo menos una página.

JUAN
¿Puede ser porno?

MARLA
Lo que quieras, Juan.

Un disparo.

Instintivamente, Juan y Marla se tiran al piso. Lucas simplemente se aleja de la ventana.

JUAN
¿Siguen disparando?

LUCAS
Son tiros al aire. En el jardín.

MARLA
Aléjate de la ventana.

LUCAS
Eso me gusta...
Una página.

Otro disparo.

ESCENA 2

Lucas, solo.

LUCAS
(Al público:)
Cada vez que tengo una idea nueva, camino a la tienda de libros usados que queda a tres cuadras de mi departamento. Parece un almacén: cerros y cerros de libros, revistas, CDs y hasta Cassettes y discos de vinilo... Están puestos sobre mesas con letreros para cada sección: "Novelas", "Ficción", "Ensayos", "Teatro", "Viajes", "Jardinería", "Idiomas Extranjeros", y "Misceláneos", que no sé lo que significa.

Hace cinco años escribí un libro. Una novela. "Ficción". Contaba la historia de un confundido joven que sobrevive un ataque terrorista para luego enfermarse y morir de todas formas. No era una gran trama. Tenía muy pocas expectativas... Y por supuesto que fue un éxito. La tercera edición tuvo que lanzarse en menos de seis meses, la tradujeron a varios idiomas y ganó muchos premios. De pronto pasé de "Aspirante a novelista" a "La nueva voz de una generación torturada por la guerra". Sólo estoy repitiendo lo que dijeron los críticos.

Ahora hay un ejemplar de mi libro en la sección de "Ofertas" de la tienda, en el sótano. Una etiqueta naranja indica que casi dos años de mi vida, de *su* vida, valen menos que un chocolate. La etiqueta naranja de la vergüenza. Ni siquiera la puedes arrancar sin malograr la portada. Es la peor crítica que he recibido, pero por lo menos es honesta.

Cada vez que tengo una nueva idea para un libro, voy a esta librería para ver si mi antigua idea sigue pudriéndose ahí.

Estaba en la librería, mirando mi novela, preguntándome si debía firmar la primera página y transformarla en una "pieza de colección" cuando sentí la explosión a mi alrededor: Lunas reventando, alarmas de carro, sirenas... Gente verdadera, *real*, gritando de dolor, como si los personajes de la guerra que yo había "representado brillantemente" en mi novela hubiesen cobrado vida... El cumpleaños del Primer Ministro fue interrumpido por un coche bomba que destruyó parte de la pared de su casa, y rompió los vidrios de mi departamento, en la vereda del frente... Los terroristas han tomado rehenes, están negociando sus demandas políticas... Y yo tengo un asiento en primera fila.

Pausa. Cambio.

Okey, acá viene la parte que no sé cómo explicar.

Tuve un hermano. Marco. Murió hace casi ocho años, poco después de cumplir diecinueve. A veces lo veía cuando estaba escribiendo mi libro... No como un fantasma ni una alucinación, sino como una canción que no puedes dejar de escuchar...

Que se repite en tu mente una y otra, y otra vez, hasta que deja de tener sentido y se convierte en estática. Un ruido molesto. Mi hermanito... Pensé que la mejor forma de deshacerme de mi obsesión con él sería convertirlo en un personaje y hacerlo morir. De nuevo. O dos veces...
Y funcionó. Logré que desapareciera.

Verdad. Ficción... Y luego oferta.

Ha estado en silencio por mucho tiempo, pero algo ha cambiado.

Muy pronto. De vuelta. Muriendo por darle sentido a la violencia que explota afuera de mi ventana.

¿Cuántas veces voy a tener que matarlo?

ESCENA 8

Lucas y Marco. Un sueño.

MARCO

Nada ha cambiado.

LUCAS

Lo sé.

MARCO

Vas a hacerlo de nuevo.

LUCAS

Se supone que es así.

MARCO

No. Tú lo estas causando.

Okey. Ya estoy aquí. Hazlo. Dale.
¿Qué va a ser esta vez? ¿Un accidente? ¿El azar? ¿Alguna extraña enfermedad?
Estoy esperando--

LUCAS

No eres tú, Marco--

MARCO

¿Quién más, entonces? ¿Tu otro hermano muerto? ¿Tú?

LUCAS

Te estoy inventando... Lo sabes, ¿no?

MARCO

No. No lo sé porque estoy muerto.
Debiste dejarme en paz.

LUCAS

No puedo. No pude-

MARCO

No mientas, Lucas. Te gusta ahogarte en remordimiento, disfrutas hundiéndote en tu propia mierda autocompasiva.

LUCAS

Es tu culpa, *tú* me obligaste a--

MARCO

No tienes derecho a echarme la culpa.
¡Estaba enfermo! Tardaba demasiado tiempo y me dolía-

LUCAS

Por eso lo hice-

MARCO

Pero me sigue doliendo-- ¡Vete a la mierda!

LUCAS

Tengo que escribir una página.

MARCO

Ay, pobrecito... "Tengo que escribir una página..." "Alguien le puso una etiqueta a mi libro..."
¡*Yo* tengo que descansar!
Deja de usarme, Lucas.

LUCAS

No puedo.

MARCO

¿Sabes qué? Quisiera ser un fantasma y perseguirte-

LUCAS

Eso haces.

MARCO

No. Yo estoy en otro lugar. En el cielo. El infierno. Tal vez soy una vaca sagrada en India. No tengo conciencia. Y tú estás usando mi recuerdo para inventar a tu propio fantasma... Y eso, querido hermanito, es tan triste--

LUCAS

Son las ocho.

MARCO

¿Qué?

LUCAS

El despertador.

Suena un despertador.

Lucas se despierta. Escribe.

Sin querer, Marco se convierte en el personaje.

No era el vidrio, ni el humo, ni el fuego. El problema nunca es la caída, es el frenazo. Siempre le habían gustado los dibujos animados. La primera vez que vio un dibujo animado norteamericano tenía casi veinte años, y ya era demasiado grande para verlos... Pero había crecido durante una dictadura militar que censuró todo lo americano, así que cuando era chico los dibujos venían de Japón...

A los diecinueve años podía pasarse mañanas enteras viendo al coyote perseguir al correcaminos a toda velocidad por caminos y carreteras... El coyote siempre estaba a punto de atraparlo, si tan sólo pudiera estirar el brazo un poco más... Pero luego el correcaminos volteaba la cabeza, sacaba la lengua, hacía "Bip" "Bip", y desaparecía a toda velocidad, dejando atrás una nube de polvo... El coyote exhausto, sorprendido, no giraba en una curva y salía corriendo por el borde de la montaña. Luego se detenía a respirar, miraba hacia abajo, y sólo al darse cuenta que estaba flotando en el aire, caía...

Marco hace el sonido del coyote cayendo.

Eso le pareció graciosísimo. Y se volvió fanático de la serie. Las cosas no existen hasta que te das cuenta de que están ahí. El yunque no pesa hasta que está sobre tu cabeza...

Escuchó la explosión. Vio el vidrio volando a su alrededor. Pero parecía irreal, como un dibujo animado... Casi cómico... Luego vio una de sus piernas tirada en el suelo, a pocos metros, y el charco de sangre que lentamente lo rodeaba. Y comprendió. Todo había cambiado. Estaba ocurriendo lo impensable. Las bombas habían llegado a la capital mientras que el mundo se olvidaba de girar en una curva y se salía de la montaña. Todo estaba flotando.

MARCO

Estoy cayendo.

LUCAS

Pensó. Y murió.

Marco muere. Otra vez.

ESCENA 12

Lucas y Marco.

LUCAS

Un gordo dejó caer su donut. Uno de esos glaseados, de los que brillan. Le tomó casi cinco segundos decidir si debería dejarlo ahí y sacar uno nuevo de la caja, o recogerlo. En esos cinco segundos también deseó tener un perro: Esas aspiradoras vivientes que ladran y consumen todas las migajas (y los donuts), y hasta lamen el piso para dejarlo limpiecito. No tenía perro, así que...
¿Hormigas? ¿Se llenaría su casa de hormigas si dejaba un donut tirado en el piso hasta que la empleada llegara al día siguiente? ¿Y no sería eso un poco patético? Decidió que sí, y se agachó en el quinto segundo, justo antes de que explotaran todas las lunas de su departamento, lanzando enormes trozos de vidrio por todos lados, fallando por unos milímetros.

Se cortó la lengua media hora después, al morder el donut. El vidrio se pega al glaseado.

Pausa.

Marco niega con la cabeza.

Es divertido.
Yo *nunca* escribo cosas divertidas...

MARCO

No es honesto.

LUCAS

Por supuesto que no es honesto, Marco. No es sobre ti.
Y por lo menos no muere--

MARCO

¿Por qué quieres que lo apruebe?

LUCAS

Necesito escribir sobre algo más... No puedo hacerte aparecer sólo para matarte una y otra y otra vez-

MARCO

Totalmente de acuerdo.

LUCAS

¿Entonces qué hago? ¿Me retiro? ¿Me alejo de todos? ¿Me convierto en uno de esos autores misteriosos que se dedican a vender el mismo libro para siempre?

MARCO

¿O sea que si yo no hubiera muerto no serías escritor?

Tiempo.

LUCAS

No lo sé.

MARCO

Sí lo sabes. No te engañes a ti mismo.

LUCAS

Sí sería escritor.
Pero igual te necesito.

MARCO

Entonces nunca me voy a ir. Tú no lo permites.
Pero tu libro se va a seguir vendiendo.

Pausa.

LUCAS

¿Cómo así te ves igual siempre?

MARCO

Los beneficios de la muerte.

LUCAS

Durante los primeros meses, después de tu muerte, sólo podía recordarte con la máscara de oxígeno y el suero inyectado en el brazo. Pálido y flaco. Como al final.

MARCO

¿El final final?

Tiempo.

LUCAS

No... Pero prefiero verte así.

MARCO

No me ves.

LUCAS

¿Estás bien?

MARCO

Soy polvo, Lucas.

Silencio.

Gonzalo Rodríguez Risco

DRAMATURGO · GUIONISTA · NOVELISTA

gonzalorodriguezrisco.com

info@gonzalorodriguezrisco.com